

Mujeres y política. Realidades y desafíos en el bicentenario

Karen Bernedo M.

Sumilla

La presente reflexión tiene como objetivo poner en diálogo las realidades y dificultades que enfrentaron las mujeres precursoras en política en el pasado con los desafíos que enfrentan las mujeres que hacen política hoy en día.

El texto está organizado en dos partes, una primera que traza el camino de las batallas iniciales por la igualdad, hasta la primera mitad del siglo XX, y una segunda que recoge la voz de cuatro mujeres militantes de organizaciones políticas de izquierda que comparten sus experiencias y reflexionan sobre las continuidades y rupturas, las batallas ganadas y aquellas aún en disputa.

LOS DERECHOS POLÍTICOS DE LAS MUJERES, que nos pueden parecer tan elementales hoy, se consiguieron a través de un largo y sostenido período de luchas. El reconocimiento de esos derechos en la política pública es uno de los mayores logros democráticos del siglo XX.

Estas conquistas progresivas forman parte de reivindicaciones que apuntan a la igualdad integral de nuestros derechos. Desde un inicio, estas banderas fueron levantadas por intelectuales, mujeres de base, militantes políticas y feministas que articularon redes entre ellas, imaginando que otro mundo era posible.

¿Cuánto de ese camino recorrido permea las luchas del presente? ¿Cuáles son las rupturas y continuidades? ¿Cuáles los avances y retrocesos? ¿Qué vínculos y diálogos existen entre las experiencias pioneras de las mujeres en nuestro país con los testimonios de las mujeres que participan en política hoy?

Las precursoras

El paso de las mujeres por la política no ha estado exento de dificultades y prejuicios. Las mujeres que incursionaron en el pasado abrieron camino para las mujeres de hoy y lo hicieron en un contexto abiertamente patriarcal y machista. Para ellas, liberarse de las camisas de fuerza de lo que implicaba el rol de esposas y madres como única posibilidad, significó batallar por cambios estructurales en la sociedad y en la institucionalidad pública.

La historiadora Maritza Villavicencio identificó tres vertientes desde donde se configura lo que ella llamó «el movimiento urbano de mujeres en el Perú»: la vertiente política, que corresponde a la militancia partidaria; la vertiente feminista, relacionada a las organizaciones de mujeres; y la vertiente urbano-popular, referida a la mujer en los movimientos obreros¹.

En esa línea, es posible identificar durante las primeras décadas del siglo XX a las organizaciones cívico femeninas en las que confluían intelectuales y artistas, las primeras mujeres militantes de ideas progresistas, así como a las mujeres sindicalizadas. Entre ellas articularon estrategias y redes de acción conjunta con el objetivo de alcanzar la igualdad.

Cabe señalar como antecedente a las escritoras contestatarias de finales del siglo XIX, entre quienes destacan Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello. Ellas reivindicaron la igualdad de la mujer a través de sus escritos literarios y periodísticos. Fueron pioneras en interpelar y criticar el discurso sobre la «naturaleza del sexo débil», colocando de manera intuitiva los problemas derivados de la división sexual del trabajo, reflejados estos en las dificultades de hacer compatible la vida intelectual y la doméstica².

En las siguientes generaciones, las mujeres ilustradas complejizan los debates alrededor de la condición de la mujer, esto debido, en parte, a la modernización del país y a la apertura de nuevas oportunidades en educación y trabajo³, pero también

¹ Villavicencio F., Maritza. *Breve historia de las vertientes del movimiento de mujeres en el Perú. Documento de trabajo n° 3*. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1990. Ver en: bit.ly/2WCpDOc

² Ambas escritoras reflexionaron sobre la condición de la mujer desde el ensayo, publicando en semanarios y periódicos de la época. Destaca el ensayo de Clorinda Matto de Turner: *El camino luminoso de la mujer*, publicado en *El Búcaro Americano* (Buenos Aires), el 15 de agosto de 1897; y el de Mercedes Cabello de Carbonera: *Influencia de la mujer en la civilización*, publicado en la revista *El Álbum* (Lima), año 1, número 20, 1874.

³ En 1908 se promulga la ley que permite a las mujeres cursar estudios universitarios, con las condiciones de ser mayores de edad, alfabetizadas y de instrucción primaria y media.

al legado de las intelectuales contestatarias que las precedieron. En esta generación se evidencia con claridad la importancia de las redes entre el trabajo intelectual, la militancia política y el activismo.

Mujeres como María Jesús Alvarado, Zoila Aurora Cáceres, Miguelina Acosta, Dora Mayer, Angélica Palma, Magda Portal, Elisa Rodríguez Parra, el grupo de primeras mujeres universitarias, entre otras, forman parte de una red de vanguardia que funda y forma parte de organizaciones feministas. Ellas entablan vínculos con sindicatos y movimientos indígenas, donde colocan como agenda fundamental los derechos de las mujeres desde el ámbito intelectual. Lo hacen a través de la edición de periódicos y semanarios, de la escritura de artículos de opinión y de la apertura de espacios de educación de vanguardia para las mujeres.

María Jesús Alvarado y Zoila Aurora Cáceres son fundadoras de las primeras organizaciones feministas del Perú. Fueron pioneras en articular esfuerzos por el derecho a la participación política de las mujeres. Este esfuerzo, realizado de forma sostenida por sus organizaciones, fue crucial para la obtención del sufragio femenino en el Perú en 1955⁴.

Y si la mirada de Cáceres y Alvarado sobre el desarrollo de la mujer fue integral, la de la abogada Miguelina Acosta también. Ellas se relacionaron con el mundo obrero. Asesoraron sindicatos y participaron en mítines y huelgas⁵.

⁴ Evolución Femenina, organización fundada en 1914 por María Jesús Alvarado, y Feminismo Peruano, organización fundada en 1924 por Zoila Aurora Cáceres, tuvieron como agenda prioritaria la incidencia por los derechos políticos de las mujeres y la lucha por el sufragio femenino.

⁵ María Jesús Alvarado escribió artículos en los diarios *La Crónica*, *El Comercio* y *La Crítica* sobre las mujeres obreras mártires de la huelga de Huacho de junio de 1917. En mayo de 1919, Zoila Aurora Cáceres propuso al Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias, la organización de una manifestación femenina en contra del hambre. La propuesta fue aceptada unánimemente y el 25 de mayo de 1919 se realizó el «Meeting del Hambre Femenino», liderado por Miguelina Acosta Cárdenas.

En política, destacan Adela Montesinos en Arequipa, Ángela Ramos en Lima y Rosa Augusta Rivero en Cusco. Ellas formaron parte de los movimientos intelectuales de la época. Ejercieron el periodismo, la escritura literaria y activaron por los derechos de las mujeres. Esas labores las intercalaron con sus militancias en los partidos políticos de izquierda, en donde, paradójicamente, sus ideas progresistas sobre la condición de la mujer fueron voces solitarias.

Magda Portal, militante precursora

Magda Portal fue un caso excepcional porque al igual que Montesinos, Ramos y Rivero fue una mujer que intercaló la militancia con la actividad intelectual. Lo que la diferenció de sus compañeras fue el haber pertenecido al núcleo fundador y dirigencial de un partido político, cargo al que ninguna mujer había llegado hasta ese momento.

Portal figura como miembro fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y debido a su labor como difusora del ideario del partido tuvo la oportunidad de desempeñarse como conferencista, afianzando y visibilizando públicamente su liderazgo a nivel internacional.

Es así que alcanzó la posición más alta a la que una mujer haya tenido acceso en un partido político en Latinoamérica. Para Daniel Reedy, fue «la única mujer amauta de su época» y la primera y más importante mujer aprista. Pero sobre todo fue una mujer de ideas precursoras que se enunció desde un feminismo militante en un medio sumamente hostil para las mujeres⁶.

Para la historiadora Sara Beatriz Guardia, la coyuntura que le fue favorable a Portal para su desenvolvimiento político se debió

⁶ Reedy, Daniel. *Magda Portal, la pasionaria peruana: biografía intelectual*. Lima: Ediciones Flora Tristán, 2000.

al internacionalismo del APRA. Su liderazgo en ese contexto le permitió sortear las discriminaciones de género. Sin embargo, esta situación cambió con la conversión del APRA en una fuerza⁷.

Sobre el voto femenino, Magda Portal señaló:

Decían que la mujer no estaba ‘preparada’, que ‘había que educarla primero’. Igual han dicho de los campesinos, que no están preparados para asumir la dirección de sus empresas. Las mujeres en el Perú han tenido poca relevancia política. Cuando ingresé al Partido lo hice sola, y tomé un cargo en el Comité Ejecutivo. Todavía éramos una cosa en embrión. Después se formó el Comando Femenino y me lo dieron a mí, aunque yo nunca quise que hubiera separación entre hombres y mujeres. Yo decía: ‘El Partido es uno y no debe haber separaciones’. Pero ellos no entendían eso.

Mi trabajo fue entonces el de dar una información política a esas mujeres. Yo reuní una Convención de Mujeres de todo el Perú en Lima. Tengo la documentación. Por primera vez, mujeres casadas, con hijos, con maridos, venían a la Convención durante ocho días. Madres de familia, mujeres indígenas, maestras...⁸.

Portal concebía la emancipación de la mujer y la igualdad de sus derechos como banderas que debían asumir programáticamente los partidos de ideas progresistas. Sin embargo, fue consciente de que el desafío principal se encontraba al interior de su propia organización. En esta, los compañeros, más allá de sumarse a las reivindicaciones de las mujeres, se negaban a compartir el poder en las instancias de tomas de decisiones con las mujeres. Portal luchó contra esto. El rechazo que encontró terminó por alejarla del proyecto político del que fue fundadora.

⁷ Palabras de Sara Beatriz Guardia en la presentación del libro: Reedy, Daniel. *Magda Portal, la pasionaria peruana: biografía intelectual*. Lima: Ediciones Flora Tristán, 2000. Ver en: bit.ly/3zs7t0t

⁸ Portugal, Ana María y Andradi, Esther. *Ser mujer en el Perú*. Lima: Ediciones Mujer y Autonomía, 1978.

Al respecto recuerda:

Y tuve la gran decepción –ya estábamos mal con Haya– cuando invitamos a la jefe para que hablara. Él les empezó a hablar del hogar, de la atención al marido, de la armonía conyugal, que sólo podía haber armonía ‘cuando la mujer comprendiera la situación del hombre’. Yo, que estaba a su lado, le decía: ‘Eso no les interesa a ellas... Hábleles de otra cosa’. Ellas habían venido a hablar de política. Yo les había preguntado: ‘¿De qué tema quieren que les hable?’. Ellas me respondían: ‘De marxismo’. Mujeres del pueblo, oyeron hablar de marxismo, ¡y dijeron vamos a ver qué es eso! Y Haya les vino a hablar de cómo ser buenas madres de familia⁹.

Hitos en la participación política de las mujeres

Un antecedente en la participación de las mujeres en cargos públicos fueron las Sociedades de Beneficencia Pública en 1915. Este fue un primer triunfo en la legislatura peruana, impulsado por la organización Evolución Femenina. En los siguientes años, esta organización emprendió una lucha sostenida por el sufragio femenino. Para ello organizó conferencias, actividades, petitorios dirigidos al Congreso y las socias fundaron el Consejo Nacional de Mujeres del Perú, institución que luchó por el voto de las mujeres en el país.

Las primeras funciones públicas, sin embargo, se ejercieron en los municipios en 1945. En octubre de ese año fueron elegidas las primeras regidoras de las juntas municipales de Lima, Miraflores y Surco. No obstante, un hito histórico poco reconocido, ocurrido también en 1945, fue la elección de las primeras alcaldesas peruanas: Dora Madueño, elegida por Huancané, y Angélica Zambrano, en Urubamba.

Luego de largos debates, en 1955 se aprueba en dos legislaturas el sufragio femenino para alfabetizadas y mayores de edad. El Perú

⁹ Portugal, Ana María y Andradi, Esther. *Ser mujer en el Perú*. Lima: Ediciones Mujer y Autonomía, 1978.

fue el penúltimo país de la región en otorgar este derecho y la ley promulgada no solo permitió a las mujeres elegir, sino también ser elegidas. Es así que, en 1956, inician funciones las primeras congresistas peruanas.

El primer cuerpo parlamentario femenino estuvo conformado por una senadora y ocho diputadas: Irene Silva de Santolalla (senadora por Cajamarca), Lola Blanco (Áncash), Alicia Blanco (Junín), María Eleonora Silva y Silva (Junín), María M. Colina (La Libertad), Manuela C. Billinghamurst López (Lima), Matilde Pérez Palacio (Lima), Juana Ubilluz (Loreto) y Carlota Ramos (Piura).

La mayoría de las parlamentarias electas era casada. Representaban a las provincias y provenían de diferentes agrupaciones políticas. Su incorporación al Congreso rompió con los esquemas de representación política masculina. Esto se tradujo en las dificultades y prejuicios que tuvieron que enfrentar tanto en el ámbito laboral como en el personal. En el texto *La ampliación del cuerpo electoral*, Roisida Aguilar recoge las experiencias de Juana Ubilluz y María Colina de Gotuzzo.

Ubilluz cuenta que tuvo el apoyo de su familia y de los militantes de su partido durante su labor de parlamentaria, aunque no de su esposo. Esto fue clave dentro de su carrera política y fue el motivo que la hizo desistir de postularse para un segundo periodo. En un testimonio recogido por Aguilar, Ubilluz señala:

En Loreto me pedían que continúe, para terminar las obras que habíamos comenzado, pero el que se oponía era mi esposo (...) no le gustó mucho [decía]: 'No, no porque la mujer no puede estar allí metida con hombres en el Congreso, no puede ser, quién va a ver a los hijos, las sesiones demoran hasta la noche'; pero, en cambio, el pueblo me pedía que haga esto, que hago lo otro, que ayude y que termine lo que había empezado¹⁰.

¹⁰ Aguilar, Roisida. «La ampliación del cuerpo electoral. Ciudadanía, sufragio femenino y experiencia parlamentaria 1956-1962». *Elecciones*, n.º 2. Lima: Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE), 2003, pp. 141-168.

Por otro lado, María Colina de Gotuzzo, como mujer casada y madre, tuvo que repartir su tiempo entre el trabajo y la familia, al igual que Juana Ubilluz. En un testimonio Gotuzzo señala: «(...) hasta las 8 de la mañana yo era la señora María Colina de Gotuzzo, madre de familia, de esa hora hacia delante, sabe Dios hasta qué hora porque no sabía a qué hora iba a terminar, era congresista»¹¹.

La militancia hoy

Para establecer las continuidades y rupturas del protagonismo político femenino, recogí los testimonios de cuatro mujeres de distintas generaciones que activaron y/o activan en organizaciones políticas de izquierda. Ellas son: Victoria Villanueva, cuyo paso por la izquierda fue entre 1965 a 1982, en el partido Vanguardia Revolucionaria; Ibis Fernández, militante desde la década del 80, primero en el conglomerado de Izquierda Unida - Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR) y hoy en Patria Roja; Marisa Glave, exmilitante de Tierra y Libertad, Frente Amplio y el Movimiento Nuevo Perú, y hoy parte de la organización En Movimiento; y, finalmente, Catherine Eyzaguirre, exmilitante del Frente Amplio y hoy integrante activa del Movimiento Nuevo Perú.

Las preguntas con las que inicié esta indagación tuvieron que ver con el contexto desde el cual se acercaron y comenzaron a vivir sus experiencias políticas, pues esas conexiones responden a los distintos horizontes de sentido que marcaron los tiempos particulares de sus generaciones y que permearon tanto la relación de ellas con la política como con las organizaciones a las que pertenecieron.

¹¹ Aguilar, Roisida. «La ampliación del cuerpo electoral. Ciudadanía, sufragio femenino y experiencia parlamentaria 1956-1962». *Elecciones*, n.º 2. Lima: ONPE, 2003, pp. 141-168.

Victoria Villanueva señala que su acercamiento a la política ocurrió en el núcleo familiar. Su padre fue parte del APRA (de ideas progresistas de los años 30), motivo por el cual su familia, y ella misma, sufrieron exilio. En la década de 1960, luego de algunos acercamientos a organizaciones como Acción Popular (de Fernando Belaúnde Terry) y al Partido Comunista, ella conoció en la Universidad Agraria a los fundadores de Vanguardia Revolucionaria, organización en la que militó 17 años, luego de los cuales se retiró para fundar la organización feminista Manuela Ramos, en donde activa hasta hoy.

La experiencia de Ibis Fernández estuvo marcada por su activismo en el mundo obrero. Fue delegada del sindicato de su centro de trabajo a finales de 1970 y su acercamiento a la Izquierda Unida (IU) es consecuencia de las conexiones del espacio sindical con la izquierda. Durante el gobierno municipal de Alfonso Barrantes y la efervescencia de Izquierda Unida, Fernández se acerca a las asambleas de los distintos espacios de IU en donde eligió activar en UNIR, que posteriormente se convirtió en Patria Roja, espacio en el que milita activamente hasta hoy.

La experiencia de Marisa Glave no es solo como militante, sino como autoridad política. Ella inicia su activismo como dirigente en el movimiento estudiantil centrado en la defensa de la democracia y el estado de derecho, organizado contra la dictadura de Alberto Fujimori a finales de la década de 1990. Fue dirigente de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Fepuc) y formó parte de diversos colectivos vinculados a la izquierda. Posteriormente inició su experiencia como regidora de la Municipalidad Metropolitana de Lima y en el partido Tierra y Libertad. Luego ejerció el cargo de Congresista de la República formando parte de la bancada del Movimiento Nuevo Perú y hoy forma parte de la organización En Movimiento.

La experiencia de Catherine Eyzaguirre está conectada también con el liderazgo estudiantil. Ella formó parte de colectivos

universitarios y políticos de izquierda desde el 2014 y fue presidenta del Centro Federado de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú el 2016, desde donde impulsó las comisiones de investigación contra el acoso. Ese año, ingresó a militar al Frente Amplio con un grupo de compañeras, en medio del auge del Movimiento Ni Una Menos. Posteriormente ingresa al Movimiento Nuevo Perú, del que forma parte en la actualidad. Fue candidata al Congreso por la alianza de izquierda Juntos por el Perú.

Los testimonios de las cuatro entrevistadas dan cuenta de formas distintas de encarar la militancia. En el caso de Villanueva, ella encuentra una resistencia en su organización para asumir como tema prioritario la agenda de género; mientras que, en el caso de Glave, Fernández e Eyzaguirre, el desafío se encuentra en abrir ámbitos de acción para las mujeres a otros temas y agendas que no sean únicamente los relacionados a la mujer.

Victoria Villanueva señala:

En el Comité Central, que se había formado al interior del partido, empezamos a trabajar con otras compañeras en la comisión femenina. Y empezamos a trabajar a todo dar en dicha comisión (...). Fue muy interesante, porque ahí empezamos a buscar información de cuestiones y mujeres al otro lado de las regiones e hicimos una buena conferencia, muy buena. Pero el partido no reaccionaba, estaba en lo suyo. Estaba en todos esos problemas que han tenido y tienen hasta ahora, porque sí, yo creo que la izquierda lo que ha tenido, lo que tiene, es una incapacidad de hacer arreglos, de poder ponerse de acuerdo.

Catherine Eyzaguirre señala la falta de oportunidades de liderazgo para las mujeres en temas que tradicionalmente se han asumido como «masculinos»:

Hay una dinámica que hace que las mujeres nos encasillemos en temas de género y yo creo que hay que romperla porque nosotras tenemos la capacidad de poder entrar a discusión de todas las

agendas desde nuestra perspectiva, desde nuestra experiencia como mujeres. Creo que la agenda económica, por ejemplo, se cree que es un lugar solo de compañeros y no es casualidad que en los cuadros más visibles de estas agendas sean todos hombres mayores; creo que hay que disputarles ese espacio también. Y hay mucha resistencia porque se cree que nosotras estamos ahí como un accesorio, tocando temas de género, y es algo que tenemos que cambiar.

Marisa Glave encuentra el mismo problema. Su perspectiva se complejiza cuando asume funciones como regidora de la Municipalidad Metropolitana de Lima:

Mira, yo empecé a hablar de género después. A mí siempre me molestó que me inviten a hablar de género. Sentía que lo que ocurría en el entorno era que terminabas en ese encasillamiento de mujer joven y, entonces, la manera de pelearlo era que no me pusieran en ese rol, que ya no era el rol en la cocina, en segundo plano, pero era un rol para una agenda sectorial.

Pero, cuando entré al consejo y eran 39 personas, de las cuales 30 eran hombres y solo nueve éramos mujeres, luego si les sumas a los coordinadores más los funcionarios, más 'los, los, los...', era un lugar donde yo vivía con 100 hombres y nueve mujeres y, en ese momento, sí sentí el agobio de todo (...) ahí fui consciente y me di cuenta de que soy mujer, por tanto, tengo problemas para estar en igualdad y entonces empecé a endurecerme (...) me convertí en el personaje 'Marisa Glave que es un personaje malhumorado, gruñón, levanta la voz'. Me tuve que 'masculinizar'.

Concuerdan las entrevistadas en que han encontrado recelo en sus pares varones al momento de impulsar iniciativas para compartir espacios de poder y de representación. Tampoco encontraron apoyo para establecer un principio de cuotas o acuerdos de paridad y alternancia.

Ibis Fernández manifiesta:

Yo ingreso al UNIR, pero ya habiendo formado en la Municipalidad de Lima el Comité de Base Municipal de IU. Recuerdo inclusive

que ahí elegimos los delegados de base para ir al Congreso de Huampaní y nos tocaba cinco delegados, yo fui la única mujer que salió elegida, al UNIR le tocaba un cupo, yo tuve que competir con otros camaradas que ya tenían más años en el UNIR. Antes de eso, todo era felicidad, pero cuando ya entras a competir, ya no te tratan tus compañeros con esa fraternidad (...) y ahí me di cuenta lo que significa cuando desplazas a un compañero varón.

Marisa Glave señala sobre el impulso de una agenda de género en el Frente Amplio:

Nosotros logramos aborto, logramos derechos sexuales y reproductivos, logramos toda la política de derecho sexual integral en la política educativa, incluso logramos todo lo referido a la agenda LGTBI; todo ese pack fue aceptado. Pero, en temas de paridad y alternancia, en la práctica interna era 30% con miras a la paridad o intentando la paridad, pero no logramos que sea una integración paritaria. El argumento era que no iban a haber regiones donde hubiera mujeres y, bueno, quedó en nada.

Otro tema que sin duda afecta a diversas generaciones de mujeres es el de la división sexual del trabajo, claramente visible en el testimonio de Victoria Villanueva, quien alude a las dinámicas de solidaridad que se generaron entre las compañeras para sobrellevar las situaciones derivadas de la militancia con las tareas domésticas.

Villanueva señala sobre la ocasión en que su esposo, secretario general de Vanguardia Revolucionaria, es detenido:

Cuando lo detienen a Edmundo, yo tenía hijos chicos, y todas las militantes de mi cédula se juntaron y tomaron acuerdos: una recogía a mis hijos del colegio, la otra preparaba la comida que iba a llevar yo a prisión para Edmundo, la otra veía al abogado, la otra avisaba a mi trabajo, la otra... ¡Qué maravilla fue! Cuando yo regreso me dicen: ¿sabes qué? Una de ellas nos consiguió al mejor abogado, porque era estudiante de derecho y lo sacó así: sin costo, sin nada. Las otras hacían los comunicados. De verdad, ¿qué era eso? No lo había encontrado en otras situaciones. Entonces, sí, se estaba formando eso: la sororidad.

Ibis Fernández, por su parte, señala:

Las mujeres lo que necesitamos son espacios para aprender y ejercer (...) pero si no tienes tiempo, por las tareas domésticas, si sufres violencia, las mujeres no van a estar preparadas. Y en la historia de las izquierdas ha habido grandes mujeres que se han retirado porque militaban su compañero y ella, y ¿quién es la que se tenía que retirar?, y yo les decía, pero el movimiento te necesita más a ti que a él y en broma les decía a mis compañeros: para que ustedes estén sentados aquí señores jerarcas, ¿quién te ha cocinado en tu casa?, porque si no te cocinan, no estarías aquí o seguro llegabas tarde.

Otro tema importante en el que las entrevistadas encuentran una evolución ha sido en la incorporación de instancias orgánicas para procesar las violencias de género al interior de las organizaciones.

Victoria Villanueva dice:

Con una compañera del partido (...) a las diez de la mañana, todos los días, nos escapábamos del trabajo y nos íbamos a un café en Jirón Ica y nos dedicábamos a hablar, a hablar sobre nosotras. Éramos militantes, pero hablábamos de lo nuestro y de nosotras en el partido. Estábamos muchos años atrás y venía una compañera llorando porque le había pegado su esposo y no estábamos aisladas, pero no teníamos la teoría.

Ibis Fernández concuerda con Villanueva, sobre la violencia al interior de las organizaciones en las primeras décadas de su militancia, en que las mujeres no se atreven a denunciar públicamente las violencias interpersonales. Sin embargo, percibe un cambio en las nuevas generaciones, «mujeres que ya no se quedan calladas» y nuevas lógicas de relación más democráticas y horizontales, tanto en hombres como en mujeres.

Catherine Eyzaguirre, que es parte de esa generación, menciona:

Nos toca aprender a procesar este tipo de situaciones. Ya hemos identificado que las situaciones de violencia interpersonal entre compañeros están mal y no pueden repetirse y no podemos

normalizarlas, y ahora hay que aprender a saber qué hacer con eso. Eso, creo que al menos en nuestra generación, es un reto porque siento que los otros compañeros de otras generaciones no tenían esta discusión tan cercana como la estamos teniendo nosotras.

En cuanto a lo avanzado y a los desafíos que toca asumir hacia el futuro, Victoria Villanueva e Ibis Fernández son conscientes de que se trata de una cuestión generacional, y que las resistencias mayores se encuentran en los antiguos cuadros de la izquierda.

Victoria Villanueva dice:

Para mí, es un trabajo de largo plazo, muy difícil de lograr. Hay mucha resistencia de la gente mayor, sobre todo, de aceptar que ya no eres el 'jefecito'. No, ya no. Lo que sí siento es en los jóvenes, los jóvenes sí tienen otra concepción.

Sobre la participación de las nuevas generaciones, Ibis Fernández señala:

En nuestro anterior Congreso, hace diez años, no logramos que se incorporara el capítulo sobre la paridad y la alternancia en el estatuto, y en este Congreso, realizado justo antes de la pandemia, logramos que se incorporara el capítulo de la mujer con dos artículos, uno de los cuales insta a promover en todas las instancias del partido la paridad y la alternancia. Cuando hubo que sustentar la moción en el Congreso, me di cuenta que todas las juventudes (mujeres), de todo el Perú, se habían ido a esa comisión.

Marisa Glave también ve con esperanza el momento actual, en el que existe una mayor participación política de las mujeres en cargos públicos y en el que la agenda de género es una discusión prioritaria en la esfera pública.

Yo sí creo que cada vez hay más exigencia de representación de mujer y cada vez tenemos más. Y ha coincidido en un momento en el que has tenido a una candidata como Veronika Mendoza, que en el 2016 tenía una visibilidad particular, ella tenía una agenda simbólica importante. Luego tuviste a mujeres en el Congreso

como Tania Pariona, Indira Huilca, yo misma, que también te marcaban una agenda de género muy fuerte, con una convicción muy fuerte, que se atrevían a hablar de feminismo dentro del propio parlamento, que levantaban una agenda feminista, que eran capaces de entrar en un debate público. Eso hace que más compañeras entren y también hace que más compañeros quieran incluir a más mujeres.

Catherine Eyzaguirre y Marisa Glave coinciden en que la agenda de género debe fortalecerse desde las bases, en especial en contextos en el que grupos conservadores no solo están disputando el sentido común de la población, sino que están socavando los derechos ganados:

Yo creo que hace falta que podamos llevar nuestro discurso de género y nuestras luchas por la igualdad de género hacia los sectores populares. Articular a los barrios y las comunidades. Nuestra agenda no es una agenda de personas privilegiadas, clase-medieras como intentan estigmatizar, sino que es una agenda de los sectores populares.

Agrega Marisa Glave:

Yo creo que la agenda de género se involucró mucho desde arriba, pero no desde abajo. Por eso creo que toca hacerlo desde abajo y pelear desde ahí, porque si tú haces todo desde arriba sin la fuerza suficiente para empatar con lo de abajo, puede terminar ocurriendo que tienes una oposición muy fuerte.

Conclusiones

Los testimonios reunidos para esta reflexión atraviesan diversas generaciones, contextos y diversos horizontes de sentido. Las batallas por nuestros derechos políticos han significado rupturas con viejos paradigmas y apuestas trasgresoras. Cada batalla ganada ha servido a las mujeres que vinieron después.

A través de estas experiencias podemos identificar los avances y los problemas derivados del patriarcado que, al estar en la médula de la sociedad, aún no han podido ser erradicados. La división sexual del trabajo y la normalización de la violencia son dos de esos temas.

Otro tema pendiente sigue siendo la distribución justa del poder, tanto en cargos públicos como al interno de las organizaciones. Esto es algo que se ha ido incorporando progresivamente a partir de los acuerdos de paridad y alternancia en varias de las organizaciones de izquierda y a nivel de la institucionalidad estatal.

En el caso de la gestión de la violencia en las relaciones interpersonales, se tiene un avance importante, pues ahora no es algo que permanece en las sombras, sino que es procesado en instancias orgánicas como los tribunales de ética. Esto se condice con los compromisos que vienen asumiendo las organizaciones de izquierda para erradicar la violencia contra las mujeres.

Estos avances abren un camino de esperanza a que el género no sea asumido como un tema, sino más bien como una forma de relacionarse con el mundo. Las nuevas generaciones entran a hacer política con esa actitud y abren los ojos al resto. Aun así, encuentran resistencias, como las que encontró Magda Portal, pero no están solas: existe una gran red de mujeres militantes y lideresas políticas que las inspiran y las respaldan, y que las hacen imaginar que un mundo más justo para las mujeres es posible. Este bicentenario tendrá el rostro de estas mujeres, que con su lucha y sus ideas rompen esquemas.